



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9614

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

VIERNES 17 DE NOVIEMBRE DE 1893.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Para los agricultores.

Prensas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—Horcas de acero.—Azadas, legones y rastros de id.—Ingertadores.—Filtros para vinos y licores.—Agotadores para botellas.—Cepillos, cadenas, lespiches, etc. para bocoyes.—Bombas de trasego y otras.—Armeros especiales para botellas.—Cestas idem para idem.—Arados de vertedera fija y movable.—Embudos automáticos.—Muebles para jardines.—Caretillas para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrones, macetas, balaustrés etc.—Básculas sin numeración.—Via estrecha para trasportar frutas.—Wagoncitos, plataformas, etc.

De venta en el MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.
PIDANSE CATÁLOGOS Y DIBUJOS.

DESDE MADRID.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: Al epigrama de la prensa diaria ha sucedido la nota de los periódicos que anuncian la lista de muertos y de heridos cuyos nombres se leen con ansia por los que esperan encontrar entre ellos el de un padre, un hijo ó un hermano, con dolor por España entera que llora los pesares de sus hijos.

Las desgracias se suceden y el espíritu temeroso ya se sobrecoge á cada corriente eléctrica que transmite una nueva noticia.

Cuando los acontecimientos de Melilla preocupaban á España entera, Santander con su terrible desgracia vino á arrancar un grito de dolor nacional y Barcelona víctima de malvados inicuos, un grito de indignación y de protesta.

Todos mis lectores conocen ya los hechos á que me refiero y seguramente todos han hecho reflexiones sobre ellos y reflexiones bien tristes. Federico Urrecha aseguraba hace días que muchas madres corrían desoladas por el muelle de Maliaño, buscando á sus hijos entre los montones de cadáveres; que algunas personas que resultaron ilesas, no sabían decir su nombre ni recordaban las señas de sus domicilios presas de un terror pánico; que del fondo del mar se extraen cadáveres mutilados y que de las calles se recogen restos informes que hay que amontonar... Santander limpiará la sangre de sus calles con las lágrimas de sus moradores.

Entre tanto los abogados de las compañías deben estar ya en campaña: ¿deben pagar las compañías de seguros? ¿Es todo de cuenta de la Vasco-Navarra? Los periodistas publican ya cálculos sobre lo que costará la catástrofe y dicen lo que valían los edificios; ¿quién será capaz de calcular lo que valía para sus padres cada niño desaparecido, para su familia cada pariente muerto?

Las fincas se reducen á dinero y se recuperan; los muertos desaparecieron para siempre.

En Barcelona se han suspendido

las garantías constitucionales: de las mismas bombas que explotaron en el Liceo ha salido la muerte para unos y la indignación para todos.

Creo firmemente que hay que hacer una ley especial en virtud de la que se paguen por las autoridades las cabezas de anarquistas, como se pagan en algunos pueblos las cabezas de los lobos.

Toda medida de rigor ha de parecer benigna y todo plazo para castigar á los anarquistas, por breve que sea, largo.

No se trata de una escuela, no se trata de un partido, no se trata de una agrupación que defiende teorías más ó menos absurdas, se trata de unos locos rabiosos á quienes no puede excusar su locura porque tampoco tiene razón el tigre y se le caza.

Yo no sé si en las serenas regiones de la ciencia no será correcta mi opinión; tal vez algún criminalista á la moderna, señale su lugar al anarquista y le recete la terapéutica oportuna para su curación; pero la sociedad actual no tiene medios ni tiempo de ensayar sistemas; tiene que hacer lo que el individuo cuando le muerde un perro rabioso: lo primero canterizar la herida y luego si tienen dinero y medios, ir á un instituto hidrofóbico.

La fuerza se repele con la fuerza; la violencia con la violencia y como la primera obligación del hombre es vivir, porque sino, la naturaleza que es muy sabia lo haría nacer muerto; para defender la vida tenemos derecho á todo, tanto más cuanto que se trata de la vida de los más; amenazada por las iras de los menos que llenos de un santo principio de igualdad, quieren despojarnos en beneficio propio.

El mal se propaga rápidamente amenazando ser universal, armemos para combatirlo y puesto que es necesario, que las leyes autoricen la persecución del anarquismo como el de las alimañas.

Los periódicos siguen ocupándose de Melilla con preferente interés y á todas horas se venden suplementos por las calles; por cierto que el abuso ha llegado á su colmo, á mí no me extrañaría comprar un día un suplemento y encontrarme con la biografía de D. Venancio como noticia de sensación.

Y á propósito de sensación la ha producido y hondísima la noticia del contrabando de armas en el Riff: un oficial de nuestro ejército parece complicado en el asunto, algunos periódicos han adelantado su empleo y su nombre; yo no me atrevo á hacerlo; si realmente es cómplice de tan asqueroso delito, con su vida debe acabar su recuerdo, si fuera inocente, la fiebre del reporterismo le había deshonrado y debía darle estrecha cuenta de esa ligereza.

Aquí un día sí y otro no, se habla de terribles batallas que luego no han estado más que en la imaginación del autor de la noticia, de notas del Saltán que cada cual interpreta como quiere y de cien mil hechos heroicos ó sangrientos que unos propagan de puro tontos y otros inventan de puro pillos: en la Bolsa hay cada corresponsal del

Riff que tiene muchas más noticias que los periódicos mejor informados y muchísimas más que el Gobierno.

Sin embargo, algo hay que creer en los presentimientos, porque hubo quien presintió los acontecimientos del 27 y del 29 entre los bolsistas madrileños.

Todos los días recibe la sociedad de la Cruz Roja y los periódicos, donativos con destino á Melilla y veo con gusto que solo de curas antisépticas y específicos españoles hay inmensos.

Fuera de España no hay nada importante: León XIII está completamente restablecido de su indisposición, el comité de la prensa francesa ha hecho una cuestación para las víctimas de Santander; Inglaterra—que como he dicho á ustedes es más comercial que política—empieza á reconocer nuestros derechos en Africa.

Los periódicos franceses indican que España es la indicada para convocar un Congreso Internacional, encargado de tomar medidas contra el anarquismo, y por último, cada vez es más grave la situación de Río Janeiro que continúa sufriendo terrible bombardeo.

Para terminar, voy á rectificarme á mí mismo.

Decía en mi carta anterior que D. Feliciano Salustiano, director de la empresa de redención y sustitución de quintos domiciliada, Toledo 59, Madrid, había redimido del servicio militar gratuitamente á un mozo natural de Villacañas, y como esto no es exacto, porque fue de Consuegra cuando la primera inundación, cúmpleme rectificarlo.

¡A cada uno lo suyo!

Y esperando no tener que dar á Udes. noticias de nuevas calamidades, me repito de Ud. atento s. s. q. b. s. ma.

GARCÍ-FERNÁNDEZ.

TIJERETAZOS

Mañana á las once celebrará sesión el ayuntamiento.

Después cada concejal cogerá su urna debajo del brazo y saldrá al campo á tomar posiciones para la batalla del día siguiente.

Cuando vuelvan el domingo por la tarde vendrán frotándose las manos y diciendo á sus colegas de batalla. ¡Gran combate hemos ganado! Nosotros nos alegraremos más de que ganen el saneamiento y la urbanización.

El Figaro hace constar que no causó impresión muy favorable la actitud de Francia en vista de los sucesos de Melilla y que Inglaterra y la triple alianza pretendiesen presentarnos á los franceses como si fuesen nuestros enemigos pero que no lo consiguieron.

Eso es colega por que ya no necesitamos andadores.

Andamos solos desde hace tiempo.

¿Y querrá creer «El Figaro» que nos va perfectamente?

Pues créalo.

Un ministro inglés ha sido interpelado en la Cámara de los Comunes por un diputado sobre la cuestión anarquista.

Y el ministro ha contestado que ocuparse de los anarquistas en público es hacerles un reclamo gratuito.

Estamos conformes con el ministro inglés.

Y si no fuese por modestia diríamos que antes que él habíamos inventado esa frase.

Salvo el oficio y el ruido de los choques, el ministro de la Guerra está en idéntica situación que D. Pedro I de Castilla.

Hasta puede exclamar como él en el Zapatero y el Rey:

«Todo el mundo en contra mía y yo contra el mundo entero.»

Por que todo el mundo é islas adyacentes, se oponen al viaje de López Domínguez á Melilla.

El único que tiene á su lado el ministro de la Guerra para que le ayude á vencer la resistencia del país es el general López Domínguez.

Y da gusto ver cómo se explican los periódicos en ese asunto del viaje.

El Imparcial es el que con más acrimonia le trata, diciendo que si después de su llegada se diera una acción victoriosa, cualquier español, aun sin ser militar, podría decir que con los elementos que allí se han reunido, sería capaz de pelear y de vencer; y si, por el contrario, ocurriera un desastre, el contragolpe (sic), lo sentiría el gobierno, la situación y quizás algo más.

Haga el general López Domínguez carañitos á El Imparcial para que le trate de esa manera.

El Globo, en letras grandes, dice:

«No debe ir» y con mucha cortesía recuerda que O'Donnell no pensó en marchar á Africa sino cuando España declaró la guerra.

El País lo toma en otro tono, y al hablar del viaje del general, cuenta que se ha hecho una tienda de campaña de treinta metros de circunferencia, revestida de seda en su parte interior, con cama de campaña, tocador, etc.

Hasta La Correspondencia se opone á que el general vaya á Melilla.

Ahí va su opinión, que es melosa pero rotunda.

«En realidad, se advierte en la opinión y en los periódicos un espíritu de hostilidad excesiva contra el general López Domínguez.

No la creemos justificada en todas sus partes. Le ha tocado pagar, además de errores propios, muchos errores de los demás; pero, justa ó injusta, esta oposición, tan estendida contra él, no nos parece que es la más á propósito para ponerse al frente de una campaña, en cuya dirección debe buscarse lo que más una, y no lo que más divida.»

NOTAS

Un periódico local ha dado la noticia de que los vecinos del barrio de la Concepción, van á dirigir á S. M. la Reina Regente una exposición en súplica de que se les permita edificar sus casas en las mismas condiciones que las edifican los del término municipal de Cartagena, para que sean fuertes y poder elevarlas poniéndoles un piso por lo menos.

Nos parece muy justo lo que solicitan los vecinos del barrio de la Concepción.

La circunstancia de estar enclavado ese barrio entre fortificaciones militares obligó á no permitirles que levantaran paredes de ladrillo á tiron sino á soga, es decir, de medio ladrillo, y dicho se está que esas paredes tienen que ser bastante débiles para sostener sobre si habitaciones superiores que después de todo no se las habían de consentir, porque tampoco eran consentidas las casas de cierta elevación.

Estas disposiciones, que son muy an-

tiguas, tan antiguas como el barrio, no tienen al presente razón de ser. Antes, con la antigua artillería que ponía una bala á media legua de distancia, podía temerse que en caso de guerra sirvieran de albergue para hostilizar la plaza las construcciones hechas en el barrio citado; pero hoy que se dispone de cañones tan potentes que pueden hacer tiro á ocho, nueve y 10 mil metros y arrasar el barrio de la Concepción en algunos minutos, nos parece injusto que se tenga sometidos á los vecinos propietarios de ese barrio, á las mismas obligaciones que tenían que cumplir para edificar el año sesenta.

Si de algo sirven esas disposiciones es de daño, no de otra cosa; porque si Cartagena estuviese alguna vez en guerra con una nación cualquiera y quisiera atacar la plaza por Poniente, no había de ser tan confiada que se metiese de buenas á primeras en el barrio de la Concepción, ni había de estar Cartagena tan falta de artillería que no pudiera destruir el pueblo antes de que el enemigo se apoderase de él.

Suponemos que la instancia que van á dirigir á los poderes públicos los vecinos del barrio de la Concepción, será bien informada y que dentro de poco podrán, como los demás propietarios del término municipal, construir sus fincas en buenas condiciones de comodidad y de duración.

Y lo creemos así, porque es de justicia y porque creemos también que á nada conduce en la actualidad el obligarles á que construyan sus casas de medio ladrillo, en lugar de construirlos de ladrillo entero.

Estamos en la antevigilia de la elección y aun no se ha dado á luz ninguna candidatura. Todo anda secreto todavía.

Los republicanos no dicen una palabra; los conservadores están mudos y los fusionistas están muertos.

Eso sí, ninguno está quieto; todos trabajan, van y vienen, visitando á este, hablando á aquel, conferenciando aquí, interperando más allá y desde por la mañana á la noche se ve á los prohombres de todos los partidos en continuo movimiento.

Nosotros nos parecemos de curiosidad por descubrir algo, por sorprender un nombre, por enterarnos de las candidaturas que hay formadas; pero después de mucho preguntar solo podemos decir una cosa á nuestros lectores; que no sabemos una palabra de candidaturas.

Lo que si sabemos es, que la elección se hará en paz; que no hay nadie dispuesto á hacer uso del puñero que tan característico se ha hecho en las elecciones españolas y que por esta vez al menos, los partidos políticos son antes que políticos, cartageneros y al bien de Cartagena dirigen sus esfuerzos.

Dios quiera que dure mucho tiempo esa concordia; porque de ella sacará mucho provecho Cartagena. Yendo unidos al municipio los concejales todos, de todos los partidos, sin que en ellos quede nada de los rencores de la lucha, podrán dedicarse á resolver el problema de nuestro mejoramiento.

Quiera Dios que así sea.

VARIEDADES

CHARADA

Mi primera repetida es fruto de gran valor; dos tercera no la tienen muchos que conozco yo. Y mi todo está, señores, sumido en un gran dolor, pues me declaró á una niña, y ayer me dije que no.